

EL SIGNIFICADO DE LA ENCICLICA "AETERNI PATRIS" DE LEÓN XIII, A LOS CIENTO AÑOS DE SU PUBLICACION

1. *Santo Tomás en la historia del pensamiento cristiano.*

Cúmplese este año el primer centenario de la Encíclica "*Aeterni Patris*", publicada por Su Santidad León XIII para restablecer la filosofía cristiana, bajo su formulación tomista fundamentalmente, en los centros de estudios de la Iglesia.

El Papa señala los graves errores y desviaciones de la sociedad moderna, originados, en su mayor parte, por las teorías filosóficas que se han apartado de la verdad. De ahí la importancia que el Santo Padre da a la restauración de la verdadera filosofía, que de hecho sólo puede estructurarse bajo la inspiración del pensamiento cristiano, es decir, enfatiza la necesidad de una restauración de la *filosofía cristiana*.

El Papa pasa una revista a la historia de los grandes maestros que ilustraron esta filosofía, especialmente San Agustín, para terminar refiriéndose a Santo Tomás en los siguientes términos: "Entre los Doctores escolásticos descuella en forma extraordinaria como Príncipe, y Maestro que fue de todos ellos, el *Angélico Santo Tomás de Aquino*". "Las doctrinas de éstos -los Doctores anteriores- dispersas a modo de miembros separados de un mismo cuerpo, Tomás las unió y ligó en un haz, dispúsolas con orden admirable y las enriqueció con tales incrementos, que, con justa razón, el Santo Doctor es tenido como auxilio y honor de la Iglesia [...]. De ingenio dócil y agudo, de memoria fácil y tenaz, de vida inmaculada, amante solamente de la verdad, instruido copiosísimamente en las ciencias divinas y humanas, con razón fue comparado al sol, pues vivificó al orbe de la tierra con el calor de sus virtudes, y extendió por todo él la luz de su Doctrina".

De aquí el merecido elogio -nunca hecho a ningún teólogo o filósofo cristiano, que León XIII dedica al Angélico Doctor: "Distinguiendo además, como era justo la razón de la fe, aunque uniéndolas entre sí con vínculos de recíproca amistad, mantuvo sus respectivos derechos y atendió a su dignidad de tal manera, que ni la razón, elevada en alas del Doctor Angélico hasta la cumbre del humano saber, apenas puede elevarse ya a más sublime altura, ni a la fe le es dado obtener más eficacia ni numerosos auxilios que los que obtuvo gracias a Santo Tomás". (*Aeterni Patris*, n. VI).

304

2. *El valor perenne de la Filosofía Tomista*

La perennidad de la Filosofía tomista estriba en que sus principios están tomados y articulados totalmente sobre el ser trascendente y expresan fielmente la realidad objetiva y sus exigencias.

El carácter sistemático de esta concepción no resulta de una posición *apriori*, elegida de antemano, sino de la adopción de un punto de partida impuesto por la evidencia del ser inmediatamente dado desde su trascendencia a la inteligencia humana. Este ser, inmediatamente ofrecido a nuestro entendimiento, no es Dios ni la propia alma o el hombre; es el más humilde de los seres: el *ser o esencia de las cosas materiales -quidditas rei materialis-* aprehendida a través de la abstracción de las notas individuantes de los datos de la intuición sensitiva.

La inteligencia se centra con rigurosa precisión en este objeto formal -"lo que primeramente y como tal es aprehendido"- captado en la materia; y desde él aprehende el *ser en cuanto ser* en toda su infinita dimensión. Por sucesivas aprehensiones de nuevas facetas o *conceptos objetivos* del primer dato, integrados en la realidad concreta mediante el *juicio*; y más tarde, por la aprehensión de sus implicancias o conexiones ontológicas, el intelecto de-vela sus causas intrínsecas y extrínsecas hasta llegar a des-cubrir la existencia y la naturaleza espiritual de la propia alma y, en último término, el fundamento último y Causa primera de todo ser, que es el *Esse per se subsistens, el Ser que es por sí mismo, Acto puro de ser: Dios*.

Lo importante es que todo este proceso ascensional, desde el ser material hasta Dios, pasando por el hombre y el alma humana, lo realiza Santo Tomás sobre la luz de la evidencia del ser, que se de-vela ante él, siempre atento a su verdad objetiva.

Y una vez alcanzado el Acto del Ser de Dios, como Causa primera de todo ser, desde Él, en una visión metafísica, el Angélico Doctor desciende a las *esencias finitas* -constituidas por participación necesaria de la Causa ejemplar de la Esencia o Perfección divina, por el Pensamiento infinito, que no puede dejar de contemplarlas- y a *las existencias finitas* -creadas, conservadas y aumentadas en su existencia por participación de su divina Voluntad o Amor, como Causa eficiente y libre.

305

Nada hay, pues, en la Filosofía del Santo Doctor, que no esté determinado por la luz de la verdad o ser trascendente, inmediatamente aprehendido.

Por eso esta Filosofía, trasciende el tiempo y la historia y *vale perennemente* por la verdad que la ilumina y la nutre.

Por esta misma razón el Tomismo no es una Filosofía acabada, un sistema cerrado. Tal afirmación sería contrariar la esencia misma del pensamiento de Santo Tomás. Por su misma naturaleza, la inteligencia y la Filosofía, centrada en la verdad, está en continuo crecimiento con una de-velación incesante del ser trascendente o de nuevos aspectos del mismo. Lo que vale del Tomismo son los principios, como expresión intelectual de la realidad trascendente. Son ellos la estructura del edificio intelectual. Con ellos se pueden abordar y dar solución a nuevos problemas que el mundo, en su devenir histórico, plantea sin cesar. La luz de su evidencia puede y debe proyectarse también sobre el pensamiento filosófico contemporáneo en sus diversas manifestaciones para iluminarlo y discernir críticamente lo que en él hay de verdad o de falso.

3. *Nova et Vetera*

Con razón, pues, León XIII, al final de su Encíclica, afirma que el contenido doctrinal del Tomismo y de la Escolástica, en general, debe deshacerse de aspectos accidentales -muchas veces tomados de la ciencia de su tiempo, hoy superada- ahondar en los principios de su vigencia perenne, para extraer sus consecuencias y aplicarlos a la solución de los problemas actuales de la Filosofía y del Pensamiento contemporáneos, e incorporar a su síntesis toda verdad o nuevos aspectos de la misma sin atender de dónde vienen o quién las ha descubierto. Lo antiguo debe ser repensado, remozado en su formulación y

abierto a las conquistas de nuevos aspectos de la realidad, para incorporarlos a su síntesis, acrecentando así el acervo de verdad de la Filosofía.

Precisamente por estar estructurado e iluminado todo él por la luz de la evidencia del ser trascendente, el Tomismo puede acoger y ubicar con precisión dentro de la verdad o ser total, cualquier nueva verdad o nueva faceta de la misma, que se presente a su consideración. Las ciencias naturales humanas, tan desarrolladas actualmente, tienen mucho que esperar, afirma León XIII, de sus contactos con estos principios de la Filosofía de Santo Tomás; y ésta a su vez puede enriquecerse con los valiosos aportes de las mismas.

306

Así, problemas que no fueron tratados, al menos expresamente, por Santo Tomás, tales como el valor transubjetivo del objeto de la inteligencia, el mundo de la cultura o humanismo, creado por el espíritu del hombre, la doctrina de los valores y otros más, encuentran solución precisa en los principios tomistas y ubicación exacta dentro de la verdad total del sistema.

El Tomismo no es, pues, un sistema acabado que se reedita hoy, es un sistema siempre abierto a la luz evidente del ser y de sus exigencias, en continuo crecimiento por la incorporación de nuevas verdades o nuevas facetas de la misma, discriminadas por dichos principios.

Por eso también, podríamos decir que tomista es quien usa connaturalmente de la inteligencia y se atiene únicamente a la evidencia de la verdad transubjetiva y la desarrolla en todas sus consecuencias y la proyecta sobre los más diversos temas en busca de una solución conforme a la misma verdad. Porque cualquier verdad, sea cual fuere el origen de su descubrimiento, connaturalmente y sin esfuerzo se ubica en este sistema vivo, ajustado totalmente a la verdad, y sólo en él logra todo su alcance, no logrado tal vez en quien inicialmente la había descubierto.

4. Los resultados obtenidos por la Encíclica "Aeterni Patris"

A los cien años de este Documento Pontificio, con el que León XIII se propuso renovar la Filosofía cristiana, principalmente en su formulación tomista, los frutos alcanzados han sido extraordinarios y han puesto de relieve toda la fecundidad del Tomismo en sí mismo y frente al pensamiento filosófico contemporáneo.

En lo que hace a la *edición de los textos antiguos e historia del pensamiento medieval*, baste recordar los grandes trabajos críticos realizados por *Baeumker, Ehrle y Grabmann*, con la extraordinaria Colección de *"Contribuciones a la Historia de la Filosofía de la Edad Media"*, en Alemania. En Francia, las monografías y ediciones críticas realizadas por *Mandonnet* y, sobre todo, por *Gilson*, con su rica Colección de *"Archivos de Historia Doctrinal y Literaria del Medioevo"* y sus extraordinarios estudios sobre *"El Tomismo"*, *"La Filosofía en la Edad Media"*, *"El Espíritu de la Filosofía Medieval"*, *"El ser y la esencia"*, *"Duns Scoto"* y muchos otros más.

En la exposición de la *Doctrina de Santo Tomás*, la lista de Tratados de Filosofía tomista es inmensa. Señalemos solamente algunos: los de *Remer, De María, Cornoldi, Mónaco, Geny, Cathrein, Geyser, Froebes* y sobre todo *Gredt*. Más cerca de nosotros, recordemos al *Cardenal Mercier* con *De*

Wulf y Nys y sus dos grandes "*Tratados de Filosofía*", y a los actuales autores del mismo *Instituto Superior de Filosofía*, Steenberghen, Raeymaecker, Dopp, Maréchal y De Waehlens.

307

La figura realmente extraordinaria de *Maritain* cubre con sus innumerables obras todos los problemas de la Filosofía actual en la más pura luz del Tomismo, con profunda originalidad y maestría de expresión.

Junto a él nombremos a las egregias figuras de *Garrigou-Lagrange*, de *Gilson* -quien, además de historiador, fue un expositor profundo del pensamiento tomista-, *Fabro*, *S. Ramírez*, *Lotz*, *González Álvarez*, *Millán Puelles*, *Urdániz* y *V. Rodríguez*.

En la República Argentina, en Buenos Aires, los Cursos de Cultura Católica y más tarde, la Universidad Católica Argentina han sido los dos Centros principales de estudio, edición de trabajos y libros y de docencia del Tomismo.

Simultáneamente en Córdoba, el *Instituto Santo Tomás de Aquino* emprendía la misma tarea con *Martínez Villada* a la cabeza y un grupo de eximios profesores: *De Anquín*, *M. Pinto*, *M. Ríos* y otros.

Como introductor profundo y brillante de la Filosofía tomista en las Universidades de Buenos Aires y La Plata y en los Cursos de Cultura Católica debemos mencionar y poner de relieve la extraordinaria figura de *Tomás D. Casares*.

De los Cursos de Cultura Católica y de la Universidad Católica Argentina recordemos a: *B. Raffo Magnasco*, *J. Meinvielle*, *J. Sepich*, *L. Castellani*, *A. Sampay*, *C. Pico*, *G. Soaje Ramos*, *J. Casaubón*, *J. M. de Estrada*, *G. Blanco*, *G. Terán*, *E. Komar*, *G. Ponferrada*, *M. M. Bergadá*, *Iturralde*, *Ciliberto*, *Courreges*, *Corona*, *Montejano*, *Pueyrredón* y *A. Rossi*.

Dentro de las *Facultades de Filosofía y de Teología de los Padres Dominicos de Buenos Aires y de Tucumán*, debemos nombrar a *D. Basso*, *A. Fósbery*, *D. Renaudière de Paulis*, *L. Ferro* y *A. García Vieyra*.

En Rosario están *Echauri* y *E. y J. García Caffarena*. En Mendoza: *Pithod*, *Rego*, *Cardozo Biritos*, *Calderón Bouchet* y *Massini*. Las *Revistas Ortodoxia*, *Estudios Filosóficos* y, sobre todo, *Sapientia*, con sus treinta y cuatro años ininterrumpidos de existencia, han brindado al País y más allá de sus fronteras serios estudios y verdaderas contribuciones a la Filosofía tomista, que cubren todos sus sectores, y constituyen por sí mismas un signo de la robusta vigencia del Tomismo en la Argentina.

En la cima de esta vigorosa vida del Tomismo en la Argentina se ubica el *Primer Congreso Mundial de Filosofía Cristiana*, recientemente celebrado en Córdoba, que ha reunido los más importantes Filósofos tomistas del mundo y de la República Argentina. A él acudieron varios centenares de Profesores y estudiantes argentinos, lo que indica la vigencia del Tomismo para nuestra juventud. Alma y organizador de este Congreso es *Alberto Caturelli*, quien con sus numerosos libros y trabajos y su docencia continuada durante años, es una de las figuras más relevantes del Tomismo en nuestra Patria y en el mundo.

308

La República Argentina, que sin duda va a la vanguardia de las diversas manifestaciones humanistas del espíritu en América Latina, también está a la cabeza del Tomismo en todo el continente y en el mundo, tanto por sus valiosas publicaciones como por el gran número de Profesores y estudiosos, que se dedican a la investigación y docencia de la Filosofía de Santo Tomás.

OCTAVIO N. DERISI